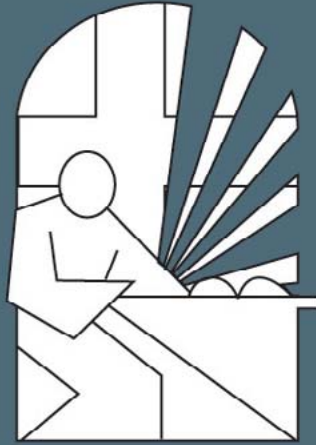


ISSN 1852-057X



REVISTA TEOLÓGICA

Nro. 168 | Año 50 | Mayo de 2011

Publicación anual del Seminario Concordia

Escuela Superior de Teología de la Iglesia Evangélica Luterana Argentina

Fundada en 1942

PAGINA 2
SIN CONTENIDO
retiración tapa
sin impresión

ISSN 1852-057X

A horizontal decorative border consisting of a series of ten circular icons. Each icon contains a stylized cross or religious symbol, surrounded by a circular pattern of dots or a similar motif. The icons are arranged in a row, separated by thin vertical lines.

REVISTA TEOLÓGICA

Nro. 168 | Año 50 | Mayo de 2011

Publicación anual del Seminario Concordia

Escuela Superior de Teología de la Iglesia Evangélica Luterana Argentina

Fundada en 1942

Seminario Concordia - Editorial Concordia Argentina

Diagramación, composición y armado: Pablo Ponte Bravo / pablopb@argentina.com

Tirada: 150 ejemplares

Imprimió Creativa Impresión, Río Cuarto, Córdoba

Indice

Primera parte. Ponencias y reacciones

| | |
|---|-----|
| La confesionalidad como médula de la identidad pastoral | |
| Prof. José A. Pfaffenzeller, Seminario Concordia | 000 |
| La confesionalidad como médula de la identidad pastoral. | |
| Reacción. Pastor Carlos Schumann, IELCHI | 000 |
| Perspectiva histórica del relacionamiento del luteranismo | |
| con sus Confesiones. Dr. Erní Walter Seibert, IELB | 000 |
| Perspectiva histórica del relacionamiento del luteranismo con sus | |
| Confesiones. Reacción. Pastor Edgardo Elseser, IELA | 000 |

Segunda parte. Talleres

| | |
|--|-----|
| Confesionalidad y Liturgia | |
| Prof. Sergio Fritzler, Seminario Concordia | 000 |
| Confesionalidad e interpretación bíblica | |
| Prof. Roberto bustamante, Seminario Concordia | 000 |
| Confesionalidad y predicación | |
| Prof. Antonio R. Schimpf, Seminario Concordia | 000 |
| Confesionalidad y Consejería Pastoral | |
| Pastor Jorge Krüger, IELA | 000 |
| Confesionalidad y catequesis | |
| Pastor Arturo E. Truenow, IELA | 000 |
| Bosquejo del sermón de apertura de la Conferencia Nacional | |
| de Pastores. Pastor Carlos Nagel, IELA | 000 |

La Confesionalidad como médula de la identidad pastoral.

Reacción

Escrito por el pastor Carlos Schumann, IELCHI

Agradezco a Dios y quienes me invitaron la oportunidad de estar aquí en este importante momento de la vida de la IELA.

Tengo el privilegio de ser el reactor al trabajo presentado por el profesor del Seminario Concordia de Buenos Aires, Dr. José Pfaffenzeller.

Es verdad que acotar un tema tan amplio en un espacio reducido de tiempo es un gran desafío y es imposible abarcar todos los aspectos tanto en extensión como en profundidad.

Por lo que pude apreciar el trabajo del profesor José Pfaffenzeller tiene una influencia fuerte de la lectura de un contexto que desconozco específicamente, aunque no en líneas generales, tomando en cuenta nuestra realidad latinoamericana. Esta realidad dice que hay una adscripción Quia a las Confesiones pero que no se condice con la práctica general de muchas de estas iglesias que aún presentan desafíos en ser consecuentes con esta adhesión pero que están luchando en mayor o menor manera para serlo. Hay que estar dispuestos a apoyar a todas y cada una en esos esfuerzos que no nos son ajenos.

Del presente trabajo expuesto por el profesor José Pfaffenzeller destaco la explicación de las dos tipos de filiaciones a las Confesiones Quia y Quatenus y sus alcances. Coincido con los aspectos esenciales de la tarea pastoral, la correcta distinción de ley y evangelio en la enseñanza y predicación del evangelio. Es esta correcta distinción que permitirá una adecuada bajada a tierra de todo lo que es el andamiaje doctrinal de las confesiones. Aprecio asimismo el lugar que se le otorga a las Confesiones como expresión clara de las enseñanzas de las sagradas escrituras. Me sumo al llamado de volver a ellas si es que se han apartado de las mismas.

Este trabajo es analítico y testimonial en cuanto a la realidad y presenta doctrinas fundamentales que tienen la relevancia de ser verdades bíblicas que no nos son desconocidas. Aunque me cabe señalar que, en primer lugar, el tema de ser confesionales o no, no pasa tan sólo por un tema de conocimiento de estas verdades sino por otros aspectos que me gustaría señalar más adelante, que si bien subyacen en el trabajo, considero que no son expresados

con la claridad y contundencia necesaria.

En segundo lugar, creo que el trabajo, correcto desde el punto de vista doctrinal y de análisis contextual, se exploya en aspectos que tal vez no sean centrales en el desarrollo del tema. Señalar aspectos doctrinales erróneos de otras denominaciones como así también la explicación de doctrinas básicas de nuestra fe son correctas descripciones, advierten sobre los mismos, expresan una posición, pero no arrojan una línea de reflexión para enfrentar el desafío de la confesionalidad. Fijan el punto de partida.

Mi reacción no tiene intención de corregir nada, ya que no hay nada que corregir, sino más bien tomar como base el trabajo presentado y exponer en concordancia con el mismo los aspectos que considero oportunos para la ocasión.

En relación con el contexto

Es verdad que el contexto actual y de todos los tiempos en que la iglesia se ha desarrollado presenta los desafíos propios de la época. Si bien las conductas humanas son las mismas ellas transcurren en contextos distintos que les dan sus matices.

Quiero usar el ejemplo de Jesús para hablar de este tema.

Me gustaría partir preguntando si Jesús fue confesional o no.

Dios se contextualizó en Jesucristo de manera admirable, haciéndose hombre, viviendo como uno de nosotros, en una época y de una

raza determinada, ajustándose a las costumbres y tradiciones de su pueblo. Cumplía con la celebración de las fiestas, guardaba el día de reposo e iba a las sinagogas. Lo tomamos a él como paradigma de la contextualización. Pero toda esta contextualización iba bien hasta que Jesús hablaba, ahí empezaban los problemas de descontextualización. Porque su mensaje despertaba cosas tales como: "Nunca alguien ha hablado así" "Tú enseñas diferente que nuestros maestros"; "vamos a matarlo"; "tienes demonio", "quién se cree este", "se admiraban de lo que enseñaba", etc. Su mensaje no era de un contexto terrenal sino de uno celestial. Se valía de elementos de su época para hacerse entender pero nunca dejó de decir aquello que era la verdad que su Padre celestial le dio que enseñara aunque algunas veces no se lo entendiera. ¿Fue Jesús confesional? Sí. Confesó con palabras y hechos toda la voluntad de su Padre aún la más insignificante a nuestros ojos. Cuando de la verdad de Dios se trata, no hay elementos (doctrinas) insignificantes.

El contexto nos empuja a los pastores a ser muchas veces reduccionistas en extremo. Concluimos que es suficiente que la persona crea que Jesucristo es su salvador y con eso nos damos por satisfechos. Estimamos que si logramos esto las demás doctrinas pueden esperar, las vamos a ir enseñando de a poco. No queremos que la persona pierda esa verdad central por causa de elementos menores como podría ser: excluirla de la santa cena hasta que esté bien preparada. Se puede ofender y ahí después

perdemos la oportunidad de seguir trabajando con ella o bien perdemos la oportunidad de poder evangelizarla más adelante. Este es sólo un ejemplo, pero un ejemplo que me aplico a mí mismo ya que en algún momento formó parte de mis reflexiones, mis dudas, mis desafíos personales. Un ejemplo donde estimamos decidir sobre lo qué es más importante si la confesionalidad o la persona. Esto se da mucho más en el campo misional.

Con lo que voy a desarrollar a continuación espero aclarar la validez o no de esta reflexión.

Conocimiento y Sinergia.

Sinergia se define como la habilidad de aplicar todos los diversos conocimientos, en un momento determinado, sobre un caso en particular. Es la capacidad de relacionar los conocimientos entre sí y hacerlos converger en una situación que lo requiere.

Por eso me referí anteriormente a que la confesionalidad no es un tema tan sólo del conocimiento de cada una de las doctrinas bíblicas sino más bien al hecho de comprender la relación existente entre cada una de ellas como un cuerpo o estructura inseparable. La ausencia o error en una de ellas implica el desmoronamiento de toda la estructura y un dislocamiento del eje central que las une que es la justificación. Como ejemplo: negar la eficacia del bautismo o el bautismo infantil no es un error sobre la doctrina del bautismo sino sobre la gracia, la fe, el espíritu santo, la justificación, la iglesia, el pecado, ley y evangelio

que lleva a estimar el bautismo de la forma antes señalada.

El desafío entonces para nosotros los pastores y nuestro trabajo está en no perder de vista esta relación entre doctrinas específicas a la hora de enseñar y actuar. Indudablemente, y como fue señalado en el trabajo del profesor José, la correcta distinción entre ley y evangelio será lo que baje a tierra en la totalidad del quehacer pastoral todo este andamiaje doctrinal.

Entonces podemos arrojar un poco de luz sobre la validez o no de la reflexión que se señaló anteriormente.

La verdad central de Jesucristo salvador por gracia que muchas denominaciones predicar corre mayor riesgo de perderse cuando está rodeada de doctrinas no bíblicas que la enturbian o la apartan del centro de confianza y la transforman en una frase que no tiene raíces. Esa fe central no es correctamente alimentada cuando es rodeada de doctrinas tales. El Espíritu Santo no llega con su fortaleza para ella porque están cerrados los medios por los cuales actúa. No se administran los sacramentos conforme a la institución de Cristo ni se les predica la palabra con una correcta distinción entre ley y evangelio. Ser confesionales no es negar los alcances de la misericordia de Dios para aquellos que están en esos ambientes eclesíásticos, sino más bien es estar ciertos que en nuestra iglesia los canales para la acción de Dios están abiertos para generar y alimentar la fe salvadora en nuestros fieles.

¿Ser confesionales es una opción?

Generalmente veo que se presenta como tal, es decir una opción.

Afirmamos que tenemos una adscripción. Quia y por lo tanto debemos ser consecuentes con ella.

Yo no estoy de acuerdo con que ser confesionales sea una opción. Se me asemeja a preguntar si los seres humanos debemos respirar o no. Creo que sí tenemos la opción de no respirar, matándonos. Asimismo creo que la opción radica en no ser confesionales pero no en serlo.

Ser confesional es ser bíblico. Es estar convencidos de que las enseñanzas bíblicas que predicamos y enseñamos son verdad y que nuestras acciones y actividades en la iglesia son consecuentes y se desprenden de ella. Esta convicción no parte ni se fundamenta en nuestro análisis o razón sino que es un don de Dios, así como la fe y su contenido lo es.

La fe no es algo que proviene sin contenido. En primer lugar se aferra a Cristo y su obra sustitutoria pero también Dios provee en su palabra de aquél contenido y a la vez fundamento que la mantiene saludable. No es correcto separar objeto de contenido porque son lo mismo. Cristo y su obra no están desprovistos de su palabra y doctrina. Jesús no vino mudo al mundo solamente a morir y resucitar. El Espíritu Santo no sólo movió a los apóstoles a ir sino que les proporcionó las palabras, su contenido doctrinal y la visión necesaria para el desarrollo de la iglesia.

Por lo tanto no podemos decidir sobre algo

que no nos pertenece a priori, es decir la verdad, porque esta es de Dios. El nos bendice con ella pero nuestra razón, análisis de contexto, necesidades urgentes, visión, etc. no pueden más que oponerse a ella pero no construirla.

Ser confesional significa no escandalizarnos de Cristo, mantener la locura de la predicación en todos sus alcances, esto es, cuando lo que se enseñe y predique se haga aunque no coincida con la forma generalizada de pensar de la gente.

El único motivo que impulsa a las personas a no ser confesionales o bíblicos es precisamente el corazón y razón humana (J.T. Mueller, *Doctrina Cristiana*, pg. 9-11).

Por otro lado el **ser** confesional no es sinónimo de **tener** las Confesiones como adscripción, o de **actuar** conforme a ellas. Ser confesional no es un objetivo porque estamos hablando de esencia, es decir: de lo que se **es**. Esto determina nuestra forma de ver todo lo que nos rodea incluso nosotros mismos. Significa tener la mente de Cristo como dice san Pablo en 1 Corintios 2:16 *“¿Quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo”*

Nosotros no tenemos rasgos de humanos o aspiramos a ser seres humanos. No actuamos como humanos sino que esencialmente somos seres humanos, y por serlo, tenemos las demás características. La adscripción a las Confesiones refleja lo que somos en esencia como cuerpo eclesástico. Mi adscripción a las Confesiones es la consecuencia natural que refleja

lo que soy como creyente.

Cuando el quehacer cotidiano no refleja lo que somos es porque estamos en crisis. Esto no es el acabóse sino que pueden ser procesos necesarios de crecimiento y reafirmación. El problema está cuando esto se perpetúa en el tiempo y no se resuelve. Viviremos en una consecuencia.

En este contexto debo entender el llamado que el profesor José hace en su trabajo de “volver a las Confesiones”. Como un llamado a asumir con madurez lo que somos y trabajar duramente en ser consecuentes con nuestra identidad.

Breves en relación con el ministerio.

La iglesia que adscribe a las Confesiones en forma Quia forma pastores que juran adscribirse de la misma manera, para pastorear a personas que esperan se los guíe con la verdad tal como estas confesiones las enseñan, ya que por eso están dentro de la iglesia que tiene tal adscripción.

Simple y fácil de entender.

De esto se desprenden también simples conclusiones:

1. El pastor no es libre de optar en el campo de trabajo en relación con el contenido de su enseñanza y predicación ni con prácticas fuera de ellas. Está atado a un juramento.
2. El pastor es el líder espiritual no por opción sino porque es llamado para eso y enviado para eso y preparado. Como tal es el baluarte doctrinal y guardador de las prácticas acordes

a la doctrina. Es autoridad máxima en estos asuntos y lo será mientras sea fiel a las escrituras.

3. El pastor está llamado, manteniendo las dos anteriores, a ser un elemento de unidad en su congregación o parroquia e iglesia nacional.
4. El seminario o institución teológica es responsable (responsabilidad otorgada por las congregaciones) por preparar ministros que cumplan y den garantías de todo lo anterior.

El propósito último: La gloria de Dios.

Con esto quiero terminar mi reacción. Este punto seguramente englobará todos los anteriores y servirá como conclusión.

Dios creó el mundo para su gloria. Salmo 19:1; Romanos 1:21;

Quiere que su nombre sea glorificado: Isaías 4:28

La obra salvífica de Jesús es para la gloria de Dios: Filipenses 2:11

¿Para qué Dios habrá creado a su iglesia? Para este fin último. Que todos glorifiquen a Dios.

¿Es posible cumplir con este fin sin ser confesionales?

Si las doctrinas contenidas en la Biblia y expresadas fielmente en las Confesiones son una estructura íntimamente interconectada por la doctrina central de la justificación y todo error afecta esta doctrina central, obviamente esto le resta la gloria a Dios y la reparte con el ser humano.

Ser una iglesia que no trabaja para la glo-

ria de Dios es una pérdida de tiempo y un despropósito. Es negar la propia esencia, es decir, el motivo y propósito por la que fue creada. Con esto reafirmamos aún más el hecho de que ser confesionales no es una opción. Tiene que ver directamente con el sentido de nuestra vida y servicio a Dios. Para qué vamos a trabajar si no vamos a lograr el objetivo.

No se puede servir a un Dios de verdad con parte de ella. No podemos usar su nombre para enseñar doctrinas erróneas diciendo "Dios dice" cuando no es así.

Si Dios quiso atar a la iglesia a su verdad, con este propósito, ella no debe tomar esto como algo liviano. Dios sabe los desafíos que esto implica pero igualmente la creó y le dio los medios para cumplir con este propósito. Dios estima que es así que se sirve a la humanidad.

No transitar por el camino de la confesionalidad nos expone a volvernos inútiles para nuestro contexto. No servir.

La iglesia luterana en el mundo es la opción que las personas necesitan para escapar del error de los extremos y afirmar su vida espiritual y salvación en base firme: Cristo.

Vengo de un contexto donde estamos trabajando firme en cosas que aquí ya hace años no son tema. Congregaciones bien formadas y sólidas. No tenemos una tradición que sanamente pueda contribuir a una inercia igualmente sana en cuanto al desarrollo

de los trabajos en las comunidades, el sentido de pertenencia y una educación que surge de una familia que tiene trayectoria como miembro de la iglesia. Es muy raro encontrar familias completas que sean miembros en nuestras comunidades o padres luteranos que tengan hijos luteranos y nietos luteranos. No hay nada de eso. El tema de la enseñanza doctrinal junto con su práctica es un constante e interminable proceso que conduce a forjar una identidad propia y única.

Creo que aquí hay mayor terreno andado que lejos de ser visto como una traba o impedimento debe ser visto como una muy buena base de la cual sacar provecho.

Finalmente deseo recordar que las principales confesiones (credos y confesiones luteranas) surgen siempre en medio de conflictos y atentados contra la fe verdadera. Quienes fueron actores en su tiempo asumieron con temor y temblor el desafío de confesar. Somos también herederos de esa historia de lucha, dependencia de la gracia, dolor, duda, angustia y decepción. Los que asumieron estos sentimientos y realidades y los enfrentaron nos dejaron este hermoso legado, partiendo por los profetas, Jesucristo, los apóstoles, los reformadores luteranos y hasta nosotros si es que queremos, junto con cumplir humildemente la misión encomendada, dejar también un legado similar.

SOLI DEO GLORIA

